

HERENCIA ÁRABE

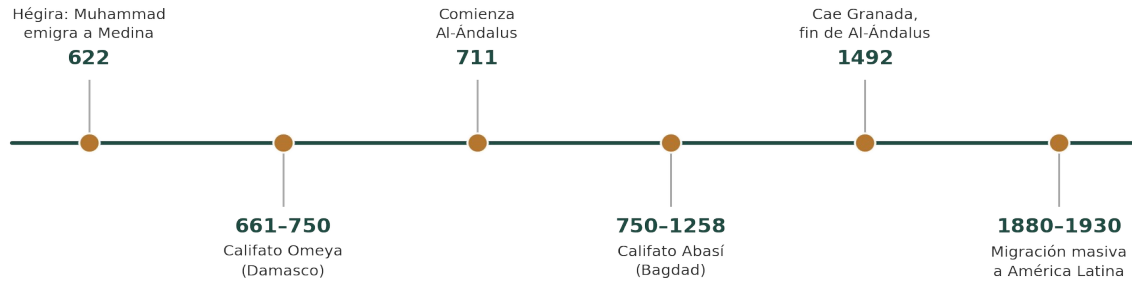
La historia que quizás no te contaron

Un cuadernillo sobre Al-Ándalus, los grandes imperios árabes y el hilo invisible que
llega hasta tu apellido

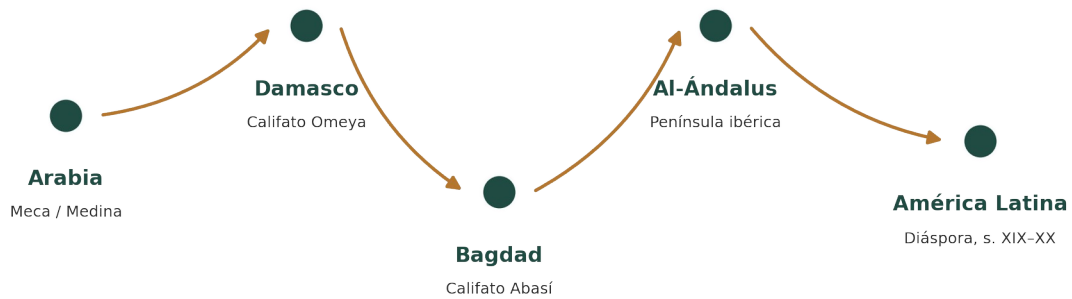
El recorrido, de un vistazo

Antes de entrar en el relato, un mapa rápido. Estos son los hitos y el camino geográfico que vamos a recorrer juntos en las próximas páginas.

DE LA HÉGIRA A LA DIÁSPORA: 1300 AÑOS EN UNA LÍNEA



EL RECORRIDO: DE ARABIA A AMÉRICA LATINA



¿Por qué tantos de nosotros llevamos un apellido que no sabemos pronunciar bien?

Hay una pregunta que casi todos en Hispanoamérica y España nos hicimos alguna vez, aunque no tengamos ni una gota de ascendencia árabe: ¿por qué hay tantos Yaser, Khalil, Hallal, Nazar, Zaidan, Turcumán en nuestras guías telefónicas, en nuestros presidentes, en nuestros vecinos de toda la vida?

La respuesta corta es una migración masiva que llegó hace poco más de cien años. La respuesta larga —la que este cuadernillo quiere contarte— empieza mucho antes: en el desierto de Arabia, sigue por Damasco y Bagdad, cruza el Mediterráneo hasta la península ibérica y, recién después de todo ese recorrido, cruza el Atlántico.

No es un repaso enciclopédico de fechas. Es la reconstrucción de un hilo: el que conecta un imperio que llegó a abarcar tres continentes con el sonido de ciertas palabras que dices todos los días sin saber su origen, y con la persona que, generaciones atrás, subió a un barco en Beirut o en Trípoli sin saber muy bien a dónde iba.

Este cuadernillo no busca que memorices dinastías. Busca que la próxima vez que alguien pregunte "¿de dónde eres?", tengas una respuesta más larga y más interesante que un apellido.

Un imperio que nació en el desierto y llegó a las puertas de Francia

En el año 622, un comerciante de La Meca llamado Muhammad emigra a Medina huyendo de la persecución. Ese viaje —la Hégira— es el punto cero del calendario islámico, pero también el punto cero de algo mucho más terrenal: en menos de un siglo, los ejércitos árabes pasaron de controlar un puñado de oasis a gobernar un territorio que iba desde el actual Portugal hasta las fronteras de India.

Ninguna otra expansión de la Antigüedad tardía fue tan rápida. Para ponerlo en perspectiva: a Roma le llevó siglos construir su imperio; a los árabes musulmanes les tomó menos de cien años igualar esa escala territorial.

Pero la parte que casi nadie cuenta en la escuela es la siguiente: una vez conquistado ese territorio inmenso, la pregunta era cómo gobernarlo. Ahí aparecen dos dinastías clave.

Los Omeyas (661-750), con capital en Damasco, fueron los administradores: tomaron lo que funcionaba del Imperio bizantino y persa y lo pusieron a trabajar bajo un mismo Estado. Los Abasíes (750-1258), con capital en Bagdad, fueron otra cosa: convirtieron su corte en el mayor centro intelectual del mundo conocido. Mientras en Europa los monasterios apenas conservaban manuscritos, en Bagdad la Casa de la Sabiduría traducía, corregía y ampliaba la matemática griega, la medicina persa y la astronomía india.

De ahí viene, por ejemplo, el sistema de numeración que usas ahora mismo para leer esta página —los llamados "números árabigos"— y palabras que quedaron incrustadas en el español porque llegaron primero al árabe y de ahí a nosotros: álgebra, alcohol, cifra, azúcar, jarabe.

Cada vez que resuelves una cuenta, estás usando una herencia árabe. La mayoría de la gente nunca lo piensa así.

Al-Ándalus: 781 años que cambiaron a España para siempre

En el 711, un ejército cruza el estrecho de Gibraltar y en pocos años domina casi toda la península ibérica. Empieza así Al-Ándalus, que no fue un episodio breve: duró casi ocho siglos, más tiempo del que lleva existiendo la Argentina como país, multiplicado por cuatro.

Córdoba, bajo el califato omeya andalusí, llegó a ser la ciudad más grande y sofisticada de Europa occidental en el siglo X: calles empedradas e iluminadas de noche mientras en París la gente todavía caminaba entre el barro. Tenía bibliotecas con cientos de miles de manuscritos en una época en la que un monasterio europeo se enorgullecía de tener unas pocas decenas.

Lo más interesante de Al-Ándalus no es solo lo que construyó —la Mezquita de Córdoba, la Alhambra de Granada, los sistemas de riego que todavía se usan en el Levante español— sino cómo convivieron ahí, con tensiones reales pero también con una fertilidad cultural poco común, musulmanes, judíos y cristianos. Filósofos como Averroes (musulmán) y Maimónides (judío), ambos cordobeses, escribían y se leían mutuamente, y sus traducciones al latín terminaron alimentando el Renacimiento europeo siglos después.

Cuando en 1492 cae Granada, el último reino de Al-Ándalus, no desaparece de golpe esa huella. Quedó, sobre todo, en el idioma: se calcula que el español tiene más de 4.000 palabras de raíz árabe, muchas más que de cualquier otra lengua salvo el latín.

5 PALABRAS ESPAÑOLAS DE ORIGEN ÁRABE

Aceite	del árabe az-zayt ("el jugo de la oliva").
Azúcar	del árabe as-sukkar, que a su vez viene del sánscrito.
Álgebra	del árabe al-jabr ("la reunión de partes rotas"), título de un tratado matemático del siglo IX.
Alcalde	del árabe al-qadi ("el juez").
Ojalá	del árabe law šā' Allāh ("si Dios quiere").

Si alguna vez dijiste "ojalá" ya estuviste hablando árabe sin saberlo.

De Beirut a América: la migración que nadie llamó por su nombre real

Aquí está el capítulo que probablemente te toca más de cerca. Entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, cientos de miles de personas del Levante mediterráneo —de lo que hoy son Siria, Líbano y Palestina, entonces bajo dominio del Imperio otomano— emigraron hacia América. Fue una de las mayores olas migratorias de la región, comparable en volumen a la italiana o la española, aunque mucho menos contada.

La mayoría salía huyendo de la crisis económica, del reclutamiento forzoso otomano o de la persecución religiosa. Muchos viajaban con pasaporte otomano, y de ahí nace un malentendido que todavía sobrevive: en Argentina, Brasil, Chile, México y buena parte de la región, a los recién llegados —fueran sirios, libaneses o palestinos— se los llamó indistintamente "turcos", aunque casi ninguno lo fuera. El apodo quedó pegado durante generaciones, incluso en familias que jamás tuvieron un antepasado turco.

Se instalaron sobre todo como comerciantes: empezaron vendiendo puerta a puerta —los famosos "turcos de la valija"— y con los años armaron redes comerciales sólidas en textiles, almacenes, industria. De esas comunidades salieron figuras que hoy son parte del paisaje político y cultural de toda la región: presidentes como Carlos Menem (Argentina) o Julio César Turbay (Colombia), artistas como Shakira (de padre libanés) o Gabriel García Márquez, que tiene ascendencia árabe por parte de su familia paterna.

Y quedó también en la mesa: el tabule, el kebbe, las hojas de parra rellenas o el café con cardamomo dejaron de ser "comida árabe" para convertirse simplemente en comida de barrio, de casa de la abuela, sin que hiciera falta aclarar de dónde venían.

La migración árabe a América Latina no dejó guetos ni barrios aislados: se disolvió en la vida cotidiana hasta volverse invisible. Por eso es tan fácil no verla, aunque esté en todos lados.

El hilo sigue, y esto recién empieza

Repasemos el recorrido: un profeta que emigra en el 622, un imperio que en menos de un siglo llega de España a India, una corte en Bagdad que salva y multiplica el conocimiento de medio mundo, casi ocho siglos de Al-Ándalus que dejan su marca en el idioma que hablas, y una migración de hace poco más de cien años que trajo ese hilo hasta las mesas y los apellidos de Hispanoamérica.

No es una curiosidad aislada: es una sola historia continua, y tú —lo sepas o no, tengas o no un apellido árabe— probablemente eres parte de alguno de sus tramos, aunque sea a través de una palabra, una comida o un vecino.

Este cuadernillo es apenas la puerta de entrada. En la newsletter vamos a ir mucho más profundo: historias de mujeres que gobernaron o resistieron en Al-Ándalus, el mapa real de la migración país por país, el legado árabe en la ciencia y la medicina, y cómo el pasado que acabas de leer sigue explicando conflictos y culturas de la actualidad.

Si esta primera parte te dejó con más preguntas que respuestas, hizo exactamente lo que tenía que hacer.

Suscríbete a la newsletter para recibir la próxima entrega y seguir tirando de este hilo.

PÁGINAS ÁRABES

Portal de Cultura Árabe

paginasarabes.com

Instagram · Facebook · X · TikTok · Pinterest
@paginasarabes

© 2026 Páginas Árabes. Todos los derechos reservados.